

Locales del partido y transmisión ideológica. El caso de los *Batzokis* del PNV durante la II República*

(Premises belonging to political parties and ideological transmission: the case of the *Batzokis* of the PNV (Basque Nationalist Party) during the Second Republic)

Tápiz Fernández, José María

Univ. del País Vasco

Fac. de Filología y Geografía e Historia

Dpto. de Historia Contemporánea

Avda. de las Universidades, 5

01006 Vitoria-Gasteiz

BIBLID [1136-6834 (1998), 27; 211-224]

Durante la II República, el Partido Nacionalista Vasco dispuso de una amplia red de locales y sociedades recreativas dependientes de él. En dichas sociedades -los batzokis- se reunían los afiliados y simpatizantes, se preparaban las elecciones, se adoctrinaba a la militancia y se creaba un ambiente de sociabilidad que sirvió en muchas ocasiones de reclamo para nuevas afiliaciones. En este estudio se pretende dar a conocer la labor que dichos batzokis jugaron en la transmisión y difusión del doctrinario nacionalista entre 1931 y 1936.

Palabras Clave: Batzokis. PNV. II República. Ideología. Militancia.

II. Errepublikaren garaian, Euzko Alderdi Jeltzaleak bere menpean izan zuen areto eta jolas elkarte sari handi bat. Elkarte horietan ("batzokiak") alderdikide eta lagunak biltzen ziren, hauteskundeak prestatu, militantzia hezi eta han sortzen zen lagunarteko giroaren bidez hainbat alderdikide berri lortu ere. Txosten honen bitartez, "batzokiak" 1931 eta 1936 tarteko urteetan, heziketa abertzale hedapenean izan zuten eragina adierazten da.

Giltz-Hitzak: Batzokiak. EAJ. II. Errepublika. Ideologia. Militantzia.

Lors de la II ème République, le Parti Nationaliste Basque disposait d'un large réseau de locaux et de sociétés récréatives. Dans ces sociétés -les "batzokis"- les membres et sympathisants du Parti se réunissaient, préparaient les élections, apprenaient la doctrine nationaliste. On y fomentait une ambiance de sociabilité qui souvent attirait de nouveaux militants. Cette étude tente de faire connaître le rôle que ces "batzokis" jouèrent dans la transmission et diffusion du corps de doctrine nationaliste entre les années 1931 et 1936.

Mots Clés: Batzokis. PNV. II République. Idéologie. Militantisme.

* Este artículo ha sido realizado gracias a la financiación del Gobierno Vasco a través de una beca del Programa de Formación de Investigadores del Departamento de Educación, Universidades e Investigación.

INTRODUCCION

La importancia que los locales de partido -o de entidades paralelas ligadas a éste- tienen para las organizaciones políticas es un hecho conocido, no sólo para el historiador, sino para el público en general. La posibilidad de contar con un lugar de reunión, de discusión y, sobre todo, de adoctrinamiento de los afiliados y simpatizantes y de organización de la propaganda es uno de los puntos claves para el desarrollo de los partidos que basan su poder en la fuerza numérica de su afiliación¹. En dichos locales se preparan las elecciones, se reúnen las Juntas Directivas de las organizaciones políticas, se mantiene un reducto con ambiente de partido y se fomenta la sociabilidad de los miembros, aunando y fortaleciendo los lazos ideológicos con otros de tipo amistoso, profesional e incluso afectivo. Estos vínculos serán más profundos en la medida en que el partido pida de sus afiliados una mayor dedicación, llegando en los casos de organizaciones de tipo *bund* a superar al ámbito familiar².

EL CASO VASCO

La peculiar estructura política del País, ya desde finales de siglo pasado, permitió el desarrollo de los partidos de una forma más acentuada que en el resto del Estado. La presencia de agrupaciones políticas como el Partido Socialista, el Partido Nacionalista Vasco o las organizaciones carlistas dotaron a Euskadi de una peculiaridad difícil de encontrar en el mapa político estatal de la época. Dichas organizaciones, al contar con locales de partido como las Casas del Pueblo, *batzokis*, Círculos... contaron con una capacidad de penetración social desconocida para otras organizaciones políticas del momento.

La presencia de los partidos anteriormente citados -principalmente carlistas y nacionalistas- en la vida cotidiana del País no se limitaba, por otro lado, a una simple presencia física en un local. Generalmente, la organización de dichos centros de reunión venía acompañada de una proliferación de "entidades adheridas"³ a la labor de captación del partido. La mayor presencia de dichas "entidades adheridas" era un reflejo de la fuerza de la organización política en la localidad. Como ejemplo se puede poner que, aunque normalmente el orden lógico de desarrollo de la estructura del Partido Nacionalista Vasco era la aparición o constitución de una Junta Municipal, previa a la implantación de un *batzoki*, o *euzko etxea*, en los confusos momentos del final de la Dictadura de Primo no fue en ocasiones así. A esto hay que unir la influencia del proceso de reorganización en el que se encontraba el PNV desde noviembre de 1930. Por ello, a veces se dio -al menos en Vizcaya- el proceso inverso; la formación de Juntas Municipales (en aquel momento, Comisiones Municipales Interinas) tomando como base de partida la afiliación de los distintos *batzokis* que se iban abriendo, a medida que se

1 Cfr. DUVERGER, M.: *Los partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. México, 1984. Como comentaremos más adelante, en el caso del Partido Nacionalista Vasco se cumple la definición dada por dicho autor respecto al control de dichas entidades, no siempre ligadas a los partidos de forma legal aunque sí evidente. "A menudo, estos enlaces permanecen ocultos: oficialmente, los sindicatos, sociedades culturales y deportivas, frentes y agrupaciones diversas son distintos e independientes del partido; pero, de hecho, todos los puestos de mando permanecen en manos de éste." DUVERGER, M.: Op. Cit. p. 81.

2 Cfr. DUVERGER, M.: Op. Cit. pp. 155 y ss.

3 Cfr. UGALDE SOLANO, M. Un resumen de las entidades adheridas del PNV durante la República se puede encontrar en su tesis *Mujeres y nacionalismo Vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza 1906-1936*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, pp. 283-292. No hay que confundir estas entidades con las *Entitats* catalanas de partidos como Esquerra Republicana o la misma Lliga.

levantaban las clausuras de dichos centros nacionalistas. Por ello, la Comisión Regional Interina de Vizcaya (que hizo las veces del BBB hasta la elección definitiva de aquél tras la Asamblea Regional Vizcaína de diciembre del mismo año) exhortaba desde el diario *Euzkadi* el día 26 de noviembre de 1930 a la constitución de dichas Juntas Municipales provisionales partiendo de los socios de las Juventudes Vascas y *batzokis* preexistentes.

LA ORGANIZACION NACIONALISTA EN LA II REPUBLICA. EL *BATZOKI* COMO SEDE SOCIAL

Ya desde los inicios del nacionalismo vasco, tanto el fundador de éste como sus primeros seguidores fueron conscientes de la importancia que para el desarrollo del Partido Nacionalista tenía el contar con una estructura adecuada de locales de reunión y de formación de sus seguidores. Así, surgieron el *Euzkeldun Batzokija* en Bilbao, los locales de Bermeo, el Centro Vasco de Bilbao en sustitución del cerrado *Euzkeldun Batzokija* ⁴... etc., ya a finales del siglo pasado. Junto a dichas entidades surgieron un gran número de organizaciones paralelas, cuya misión era tanto encuadrar a los simpatizantes que no se decidían a afiliarse como a los socios militantes del Partido con determinadas inquietudes o aficiones, intentando no perderlos e impregnar de sentimiento nacionalista dichas actividades, convirtiéndolas así en un instrumento de proselitismo político.

El crecimiento de dichas organizaciones se detuvo durante la Dictadura del General Primo de Rivera. La oposición de éste al hecho nacionalista imposibilitó el desarrollo del PNV y de la Comunidad Nacionalista Vasca en el período 1923-1930⁵.

Es conocido el quebranto que la Dictadura causó al anquilosado sistema de partidos de la Restauración. Tras siete años de Gobierno militar y de Directorio civil, el sistema político había quedado deshecho, no tanto por la Dictadura como por el alejamiento que se había producido entre las organizaciones políticas y la propia sociedad. La crisis del viejo sistema constitucional español provocó un vacío político sin precedentes en los países occidentales desde mucho tiempo atrás⁶.

En el caso del PNV, éste se enfrentó a la proclamación de la República en mejores condiciones que otros partidos. En noviembre del año anterior había procedido a la reunificación de sus dos ramas -*comunionistas* y *aberrianos* - tras una escisión que había durado nueve años. Además, la euforia producida por el cambio de régimen había disparado las afiliaciones a los distintos partidos políticos, a excepción de los monárquicos, y el caso del Partido Nacionalista Vasco no fue una excepción.

Sin embargo, dicho crecimiento no fue uniforme en todas las regiones vascas. En Vizcaya y Guipúzcoa la reorganización fue más fácil, debido a que se contaba con un desarrollo

4 Cfr. CAMINO, I. *Batzokis de Bizkaia*. Bilbao. Ed. Alderdi, Bilbao, 1987. pp. 39 y ss.

5 Hay que recordar que el movimiento nacionalista había sufrido una escisión dos años antes de resultar de la cual éste se había dividido. Por un lado, la Comunidad Nacionalista Vasca, partidaria del juego político en las instituciones tanto vascas como estatales, y por otro, el Partido Nacionalista Vasco (*Aberri*), de carácter más radical e independentista que el anterior. Lógicamente, este último tuvo más problemas con la Dictadura.

6 Sobre la crisis del sistema de partidos anterior a la República ver LINZ, J.: *El sistema de partidos en España*. Narcea S.A. de Ediciones. Madrid 1974; GARCIA VOLTA: *España en la encrucijada: ¿la Constitución de 1931, fórmula de convivencia?*. Promociones y Publicaciones Universitarias. Barcelona 1987; TUNON DE LARA, M.: "El sistema de partidos 1931-1933". *En Historia Contemporánea* nº 6. Bilbao 1991.

elevado del Partido ya antes de 1923, sobre todo en el primero de los territorios. Pero en Alava se tuvo que partir prácticamente de cero⁷. Por otra parte, en Navarra, el despegue del nacionalismo, aunque esperanzador en un primer momento, fue testimonial⁸.

Estos hechos plantearon varios problemas. Entre ellos, la necesidad urgente de reconstruir la infraestructura del PNV, tanto a nivel de militancia humana como de sedes materiales⁹, muchas de ellas clausuradas por la Dictadura y, en el caso de no tenerlas el Partido en propiedad, su pérdida al ser nuevamente alquiladas por sus dueños, ya que para evitar su posible incautación, y debido también a que el PNV no tenía capacidad jurídica de poseer, muchos de los *batzokis* estaban registrados como organizaciones culturales¹⁰. El otro gran inconveniente fue la formación de la nueva militancia. De él hablaremos más adelante.

En cuanto a la importancia de los *batzokis*, *euzko etxeas* y Juventudes en el proceso de implantación del Partido, hay que hacer al respecto una serie de aclaraciones. Durante toda la República los *batzokis* fueron de hecho organizaciones paralelas del PNV. No era por tanto -en la práctica- necesaria la afiliación al Partido para integrarse en una de estas sedes. Únicamente se pedía tal afiliación a los miembros de la Junta Directiva desde 1933. Sin embargo, en todos los Estatutos conocidos tanto del Partido Nacionalista Vasco como en su momento de Comunión, a excepción del de Tolosa, se establecía la obligatoriedad de la afiliación para los socios de las entidades recreativas afectas al Partido¹¹. Pero dicha indicación no se aplicó con rotundidad nunca. Nos encontramos, pues, con una contradicción. Los *batzokis*, *euzko etxeas* y Juventudes eran, de derecho, organizaciones lúdicas para afiliados. Pero en la práctica eran organizaciones paralelas. Por ello probablemente, en el reglamento emanado de la Asamblea Nacional de Tolosa en enero de 1933 se adecuó la letra a la realidad al exhortar a que “los socios de los centros creados con carácter nacionalista, se procurará que sean afiliados”¹². Dicha afiliación a los socios de número de las entidades paralelas nacionalistas se convirtió en obligatoria, aunque “sin fijar plazo”, en la Asamblea Nacional de Vitoria del año siguiente¹³. Pero este criterio siguió sin aplicarse con fuerza¹⁴. Hay que distinguir, por tanto, entre “socio” de un *batzoki*, o *euzko etxea* y un “afiliado” al PNV. Se podía ser

7 Cfr. PABLO, S. de.: *El nacionalismo vasco en Alava (1907-1936)*. Ed. Ekin, Bilbao, 1988. pp. 47 y ss.

8 Cfr. FUSI, J.P.: *El problema vasco en la II República*. Ed. Turner, Madrid, 1979. p. 88. También puede consultarse FERRER, M.: *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la II República*. Gobierno de Navarra, Pamplona, 1992.

9 A este respecto, dicha reorganización contó con un problema añadido: la escisión de Acción Nacionalista Vasca. Cfr GRANJA, J.L. de la: *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1986.

10 (Archivo Histórico Nacional de Salamanca, Sección Guerra Civil, Fondo Bilbao -en adelante AHNS Bi-, 251/8/1; Bi 5/9/10; Bi 103/17) Ver también CAMINO, I.: *Batzokis de Bizkaia: Margen Izquierda-Encartaciones*. Ed. Alderdi, Bilbao, 1987. p. 21.

11 Organización PNV. Asamblea de Elgoibar, 1908. Título VI, Art. 100; Acuerdos de la Asamblea General de Elgoibar, 1911. Título VII, Cap. I, D/J; Asamblea Zumárraga, 1914, Título XI, Art. 177; Organización Comunión Nacionalista Vasca, Donostia, 1916. Título XI, Art. 110; Organización CNV, Donostia, 1920, Art. 41; Organización PNV, Amorebieta, 1922. Título VIII, Art. 119 (*La organización del Partido Nacionalista Vasco*. Ed. Alderdi, Bilbao, 1985).

12 *Organizaciones Confederal Vasca y Regional bizkaina del Partido Nacionalista Vasco*. Título VIII Art. 68. Imprenta Zabalgundia, Bilbao, 1933.

13 AHNS Bi 5/9.

14 AHNS Bi 249/8/256.

“afiliado” sin ser “socio” de un *batzoki*, y al revés¹⁵. Pero es evidente que el grueso de los socios era, por lo menos, simpatizante, salvo excepciones¹⁶. Más aún. La condición de afiliado al PNV permitía en ocasiones la entrada libre en *batzokis* en donde estaba reservado el derecho de admisión incluso a los simpatizantes del nacionalismo, como en el caso de Villarreal de Urrechu¹⁷. Las mismas Juntas Municipales del Partido tomaban parte, estatutariamente, en las actas de constitución de los locales que se iban abriendo¹⁸. Incluso se remitían a los Consejos Regionales las altas y bajas de los *batzokis* y *euzko etxeas* de la misma forma que se hacía con las de los afiliados al Partido¹⁹. Todavía está por estudiar la importancia que para el desarrollo del nacionalismo vasco tuvieron -especialmente en la zona rural de Vizcaya- dichos *batzokis* como centros de sociabilidad y de atracción lúdica, a través de las actividades mencionadas. Hay que tener en cuenta a este respecto la escasez de medios de diversión en las zonas rurales del País en aquella época²⁰.

LAS SEDES MATERIALES

No todos los *batzokis* eran iguales, evidentemente. Y tampoco lo fueron en las mismas localidades a lo largo de toda la República. Si atendemos a la propia traducción de la palabra “*Batzokia*” (*Batzar tokia*: lugar de reunión) llegaríamos a la conclusión de que era lo único que tenían en común. Los locales de los que disponía el PNV en poblaciones pequeñas, como Dima o Carranza, distaban mucho de compararse a los de Bilbao, Durango, Baracaldo o Bermeo. En los primeros meses de la República no fue infrecuente habilitar garajes, trasteros de tiendas, etc. de afiliados o simpatizantes en espera de encontrar una sede que reuniera unas mínimas condiciones. En Sodupe, Derio y Ochandiano (Vizcaya) tenemos constatado incluso la utilización de un bar para dicho cometido. Lo mismo ocurría en Elgóibar, en donde se habitó a mediados de 1931 a tal efecto el primer piso de un café público. Otra solución que se dio fue el reunirse en el domicilio particular de un nacionalista, como por ejemplo en las localidades vizcaínas de Güeñes y Busturia, entre otras. Esta situación era independiente de que el reglamento de la entidad estuviese ya aprobado por los socios y de que el *batzoki* constara ya de Junta Directiva. Así por ejemplo, en Villabona (Guipúzcoa) los socios del *batzoki* eran ya sesenta en agosto de 1931, aún sin haberse realizado el nombramiento de la Junta Directiva y de no haber sometido a aprobación el reglamento. Dicha cifra subió a cerca de cien pocos días después del cumplimiento de los requisitos citados²¹. Llamativos eran tam-

15 La diferencia entre el número de socios y afiliados podía llegar a ser del doble en favor de los primeros, como en el caso de Baquío (AHNS Bi 176/1/124 y 240), del triple, como en Elorrio (AHNS Bi 176/1/ 155 y 273), o incluso más. También se daba el caso contrario, por ejemplo en Lujua (AHNS Bi 176/1/ 181 y 306), o la igualdad, como Lezama (AHNS Bi 176/1/ 200 y 329), Ibarraquelua y Gorocica (AHNS 176/1/174, 195, 168, 288).

16 En algunas localidades -como por ejemplo en Gallarta (Vizcaya) y Salvatierra (Alava)-, simpatizantes de Acción Nacionalista se hicieron socios de la Juventud Vasca de sus respectivas poblaciones como “mal menor”, al no existir en ellas Junta Municipal de ANV (AHNS Bi 156/5/14 y testimonio oral de Jesús Ruiz de Larramendi).

17 *Euzkadi* (en adelante E.) 1-VIII-1931.

18 AHNS Bi 156/6/13.

19 AHNS Bi 156.

20 A este respecto puede consultarse la obra de PABLO, S. de: *Euskal Herriko II. Errepublikan eta Gerra Zibila: eguneroko bizitza*. Ed. Gero, Bilbao 1995 y también del mismo autor *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*. Ed. Papeles de Zabalanda. Vitoria-Gasteiz, 1995. Sobre la misma cuestión ver también GRANJA, J.L. de la: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Ed. Tecnos, Madrid, 1995. pp. 156 y ss.

bién los casos de Portugalete y Azpeitia, que a mediados de 1931, y con los anteriores pasos dados, aún no tenían local²². Esta falta de sedes, incluso en la misma Vizcaya, donde el PNV era más pujante, se prolongó en ocasiones durante tiempo, como en Alonsótegui, en donde todavía en octubre de 1931 carecían de él²³. Esta carencia no siempre estaba en relación directa con la fuerza del nacionalismo en la localidad, pues por aquéllas mismas fechas, por ejemplo, el minúsculo barrio de Larrasquitu, en Bilbao, ya disponía de uno²⁴, mientras que los barrios de Desierto y Retuerto (Baracaldo), o en el caso del bilbaíno de Zamácola, con gran cantidad de afiliados y simpatizantes, aún a principios de 1932 no habían accedido a sus respectivos centros. Por contraste, sin embargo, en Amorebieta ya desde octubre se planteaban los nacionalistas la necesidad de ampliar el local debido a la afluencia de gente que recibían²⁵.

El desembolso a que obligaba la compra o la construcción de un *batzoki* -máxime si era de nueva planta- era considerable. Podía oscilar desde las 33.000 pesetas del de Sondica o las 40.000 del de Zumárraga²⁶ a las 90.000 del de Zorroza, o las 120.000 del de nueva planta de Baracaldo²⁷. Fue, sin duda, una razón de peso a la hora de la búsqueda de sedes materiales por parte de los afiliados, que en ocasiones hubieron de conformarse con la simple aclimatación o reforma de las sedes que ya se poseían²⁸. Es evidente, por tanto, que la adquisición de unos buenos locales estaba en relación con el número de socios de que se disponía. Así, por ejemplo, en Erandio Goikoa (La Campa), a pesar de disponer de varios "mecenases" dispuestos a sufragar en parte los gastos de instalación de un *batzoki* de nueva planta -obra que, por lo demás, se llevó a cabo-, eran necesarios aún doscientos socios para amortizar los gastos que se calculaba iba a originar dicho *batzoki*²⁹.

En cuanto a la disposición material, se procuraba que las sedes -principalmente las construidas a tal efecto- tuvieran dependencias para todas las organizaciones satélites del PNV, incluyendo a veces a STV (Solidaridad de Trabajadores Vascos). Se buscaba también que tuvieran un mínimo de instalaciones para actividades de esparcimiento, como billares, mesas para jugar a cartas, biblioteca básica sobre tema vasco y nacionalista, etc. En la medida de lo posible disponían también de servicio de bar, que no sólo servía de reclamo a los socios, sino que se planteaba como una forma de crear un reducto de ambiente nacionalista, preservando a los abertzales de ambientes "exóticos", y también como forma de hacer "vida de partido" en el interior del local³⁰.

21 E. 6 y 12-VIII-1931.

22 E. 19-VI-1931 y 27-IX-1931.

23 E. 18-X-1931.

24 E. 13-XI-1931.

25 E. 28-X-1931.

26 E. 24-V-1934; 10-IX-1932. El de Zumárraga terminó costando más del doble (AHNS Fondo Barcelona -en adelante AHNS Ba- 286).

27 E. 9-XI-1932.

28 AHNS Bi 10/10.

29 E. 25-II-1932.

30 E. 19-XI-1932. La importancia de los *batzokis* como centros de sociabilidad la ponía de manifiesto ya en 1910 el semanario *Bizkaitarra* cuando decía "El Batzoki no es sólo un centro de reunión para recrearnos, el Batzoki es algo más; es nuestro colegio, más aún nuestra universidad" (Cit. por GRANJA, J.L. de la: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Ed. Tecnos, Madrid, 1995. pp.156-157).

Hay que añadir también que la considerable expansión del PNV durante los primeros años de la República posibilitó en bastantes localidades la reforma de los centros, o incluso la adquisición de otros nuevos, en ocasiones en propiedad -indirecta- a través de la constitución de sociedades inmobiliarias, encargadas de su construcción, y que figuraban posteriormente como dueñas de las sedes materiales de los *batzokis*, a través de una amplia comunidad de accionistas. Dichos accionistas no eran otros que los mismos socios del *batzoki* en cuestión y simpatizantes de confianza con posibilidades económicas. Este sistema tenía ciertas ventajas. La más evidente era que, ante una situación políticamente adversa no era posible -con la ley en la mano- la incautación de los locales.

Cuando hacemos referencia al término “*Batzoki*” tenemos que incluir en ellos -como “locales nacionalistas”- también a los Centros Vascos, *Euzko Etxeas* y Juventudes Vascas. A este respecto conviene hacer una serie de aclaraciones. Si bien todas estas sedes tenían en común una misma referencia ideológica, no todas compartían el mismo *status*. Así, por ejemplo, los centros vascos de Pamplona o Bilbao no eran oficialmente nacionalistas, si bien constituían de hecho un punto de reunión para los *jelkides* de dichas ciudades³¹. El caso contrario sería el de las Juventudes Vascas, generalmente dependientes del Partido Nacionalista Vasco de forma explícita a través de sus estatutos -como en el caso de Salvatierra- y dedicados a la captación política de gente joven³². Con todo, muchas de las distintas sedes sociales -organizaciones paralelas- del Partido Nacionalista Vasco compartían, con algunas variaciones, un mismo modelo de estatutos. Dicho “patrón”, al menos en Vizcaya, era solicitado a BBB, que se encargaba de enviarlo, así como de tramitar las gestiones más complicadas³³.

Si las sedes materiales distaban mucho de ser iguales, no era distinto en cuanto al número de entidades adheridas que albergaban. Las sedes mayores y, sobre todo, las de nueva planta -como Durango desde 1934, Bermeo o Deusto- incluían locales para *Emakumes*, *Mendigoxales*, etc., con cierta independencia. Como es evidente, dicho número de entidades adheridas estaba en relación con la fuerza del nacionalismo en la localidad concreta. Y aquí recogemos el otro gran problema apuntado al principio: la formación de dichos nuevos afiliados, y la educación nacionalista de aquéllos socios no afiliados de los *batzokis*.

31 Esta situación cambió en Pamplona en agosto de 1932, cuando en Junta General extraordinaria, los socios de la entidad decidieron convertirla en oficialmente nacionalista, adoptando el lema JEL (*Jaungoikoa eta Lagi-Zarra*) en sus estatutos. Cfr. MARTINEZ-PENUELA, A.: *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra. 1878-1918*. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, Pamplona, 1989.

32 Este hecho requiere muchas matizaciones. En primer lugar hay que constatar que no se trata de una regla general. Tenemos datos de afiliados a Juventud Vasca de gente mayor de cincuenta años (AHNS Bi 223/1). Esto se debe, en parte, a que dicha organización funcionaba en ocasiones como la primera entidad nacionalista que se constituía en una población, dando Juventud Vasca el nombre incluso a la sede social material. El posterior desarrollo del Partido Nacionalista Vasco en la localidad no afectaba generalmente a la organización establecida en un principio, manteniendo los esquemas iniciales. De hecho, numerosos *batzokis* nunca fueron oficialmente tales, sino que siguieron siendo sedes de Juventud Vasca. Un ejemplo: la sede social del PNV en la capital alavesa.

33 AHNS Bi 249/8/144. En gran número de casos se usaba como reglamento base, con las lógicas variaciones, el de Juventud Vasca de Bilbao. Sobre el particular, véase el apéndice documental de CAMINO, I - GUEZALA, L. de : *Juventud y nacionalismo vasco*, donde se recogen dichos estatutos.

EL ADOCTRINAMIENTO NACIONALISTA

Las actividades

Las formas de transmisión ideológica y de formación de la militancia eran muy numerosas, sin que se admita tampoco una división perfecta entre actividades de adoctrinamiento y actividades -por decirlo así- “indiferentes” o “neutrales”. El concepto del Partido Nacionalista Vasco como partido “Comunidad”³⁴, llevaba a que no hubiese actividades que pudiesen considerarse ajenas a la doctrina nacionalista. Así, los juegos vascos, conferencias, campeonatos de pelota, e incluso los actos religiosos eran vistos -y tratados- como elementos de propaganda y de adoctrinamiento “en nacionalista”.

La formación de la militancia jeltkide -tanto de la antigua como de las afiliaciones recientes- fue una preocupación constante de la dirección peneuvista ya desde la unificación de Vergara. Nacionalistas de prestigio como Ariztimuño, Urquiaga, Gallastegui... etc, habían advertido repetidas veces sobre la necesidad de formar en la doctrina sabiniana a las masas que llegaban a las filas del Partido³⁵. Este problema -serio- fue resuelto de diversas maneras. Lo que en todos los casos hubo de común fue la necesidad de contar con un local que permitiera aglutinar a la militancia y a los simpatizantes³⁶ con el fin de formarlos en el nacionalismo, a través de distintas vías.

34 Según propia definición. José Antonio Aguirre mismo definía al PNV no como un partido, sino como “un pueblo en marcha”. No se están aquí, pues, aplicando las categorías de Duverger al PNV. Dicho partido no sería, según dichas categorías, propiamente una comunidad (*Gemeinschaft*), más que en aquéllas zonas rurales en donde su omnipresencia hiciera natural la adhesión a él de forma casi involuntaria, aplicando la definición al pie de la letra. A favor de dicha clasificación tendría, sin embargo, el hecho de que buscara sus adeptos dentro de una comunidad preexistente: la vasca. Por ello, creemos que el Partido Nacionalista Vasco de la Segunda República queda mejor definido como Partido-Comunidad al margen de las tesis de Duverger, apoyándonos en las definiciones más amplias que autores como Granja o Escudero dan al respecto. (Ver DUVERGER, Op. Cit. pp. 155 y ss; GRANJA, J. L. de la: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Ed. Tecnos. Madrid, 1995. pp. 145 y ss; ESCUDERO, M.: *Euskadi. Dos comunidades*. Ed. Haranburu. San Sebastián, 1978.)

35 Dicha preocupación era seria, si se tiene en cuenta que hubo organizaciones locales nacionalistas que duplicaron e incluso triplicaron el número de sus efectivos en poco tiempo, como la Junta Municipal de Galdácano (Vizcaya) o los *Batzokis* de Villabona (Guipúzcoa), Gatica y Barrica (Vizcaya), entre otros. Y ello, a pesar de que el proceso de reorganización fue lento y de que hubo reticencias y suspicacias en ocasiones entre los militantes del recién reunificado PNV (AHNS Bi 130/3/9). Por poner otro ejemplo, el día 31 de marzo de 1931 en Juventud Vasca de Bilbao se inscribieron cincuenta nuevos socios (*E*. 1-IV-1931). Aunque evidentemente extraordinario, este hecho refleja bien el ambiente de euforia política que se respiraba en las fechas próximas y posteriores a las elecciones de abril. En el descargo de la Asamblea Regional de Vizcaya del 21 de diciembre de 1930 se comentó que el PNV reunificado contaba con la afiliación más numerosa en relación con cualquier otro partido en Vizcaya; el dato posiblemente fuese cierto. Además, el descalabro de la derecha españolista tras el catorce del mismo mes hizo que mucha gente de dicha tendencia política acudiera a afiliarse al PNV animados por las proclamas que en dicho sentido efectuaron varios líderes de derecha, como Hormaechea, o Del Valle Lerchundi (Cfr. GRANJA, J.L. de la. Op. Cit. p. 156 y AHNS Bi 194/7/72, 73, 74). Aunque el Partido Nacionalista Vasco nunca aceptó la entrada en masa de estas personas (AHNS Bi 194/7/71), e incluso dio indicaciones concretas al respecto (AHNS Bi 194/7; 194/5; 190/3) si resultó cierto que hubo un aporte de afiliación circunstancial -llegando algunos de ellos incluso a ocupar cargos directivos locales (AHNS Bi 130/3/3; 190/2/19; 190/3/40)- que posteriormente dejaría, o sería expulsada, en buena parte, de la organización jeltkide, sobre todo desde 1933, como se comprueba por la actuación de los Tribunales Municipales de Justicia y por las mismas Juntas Municipales del Partido. En otros casos la adopción del nacionalismo fue sincera y consecuente, como en el caso de Francisco Javier Landáburu, diputado a Cortes por el PNV durante la República, y anteriormente afiliado a la Unión Patriótica de Primo de Rivera, (Cfr. RIVERA, A.: *La ciudad levítica*. Eds. Diputación Foral de Alava. Departamento de Cultura. Vitoria-Gasteiz 1992. p. 284) o los de las *emakumes* Polixene Trabudua y Gloria Zubia, antiguas *margaritas* (Cfr. UGALDE, M. Op. Cit. p. 340)

36 En la etapa republicana es difícil distinguir, en el caso del PNV, entre afiliados “tibios” y simpatizantes “activos”, según la terminología de Duverger. A través de entrevistas orales hemos constatado -en algunas poblaciones- lo que sobre el papel eran afiliados pasivos eran, de hecho, simpatizantes activos que llegaban a afiliarse como una forma de ayudar al Partido económicamente, práctica ya constatada para otros partidos (Ver BEYME, K. Von: *Los*

Las formas de transmisión ideológica de la escala de valores jekide variaban según las zonas y las edades, así como, evidentemente, la distinta formación intelectual de los afiliados³⁷. Sin embargo, se puede afirmar que ciclos de conferencias, obras de teatro, charlas sobre distintos aspectos del nacionalismo, clases de euskera, de geografía y de historia vasca constituían la espina dorsal de las actividades de formación nacionalista en los *batzokis*.

El adoctrinamiento lúdico. Los *batzokis* y sus grupos de teatro

Las obras de teatro ocuparon un lugar importante en la formación de la militancia desde el nacimiento del nacionalismo. El propio Sabino Arana fue autor de algunas de ellas³⁸. Esta actividad tenía varias ventajas. Servía para transmitir el discurso nacionalista de forma sencilla, sin recurrir a grandes disquisiciones ideológicas, muchas veces por encima de la capacidad del espectador. Por otra parte, la mayoría de las obras de teatro conllevaban un componente sentimental que calaba de forma muy honda tanto en actores como en el público, lo que ayudaba a mantener viva la vibración política de los socios. Era, además, una forma evidentemente grata de pasar el rato. Estos hechos hicieron del teatro una de las formas de transmisión ideológica más utilizadas en las sedes nacionalistas durante la II República puesto que entre 1931 y 1936 se representaron más de trescientas setenta obras de teatro distintas por parte de los grupos artísticos del PNV, bien en los mismos locales de los centros cascos, *batzokis*, y *euzko etxeas*, como en teatros o cines alquilados para la ocasión. El éxito de dichas representaciones -si nos atenemos a las reseñas que da el diario *Euzkadi*- era generalmente bueno, salvo excepciones. En multitud de ocasiones encontramos referencias de varias sesiones en un mismo fin de semana, con el fin de que todos los afiliados y simpatizantes de la localidad y poblaciones adyacentes pudieran asistir a las representaciones. También conviene aclarar que no todas las obras representadas eran de autores nacionalistas. Se representaban además algunos clásicos como la zarzuela vasca *El Caserío*, de Guriñi, o la ópera *Amaya*, por poner algunos ejemplos³⁹.

partidos políticos en las democracias occidentales. Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid, 1986). Pensamos que esta afirmación puede sostenerse -en algunos casos, repetimos- sin problemas hasta 1933-1934, época de crecimiento constante del PNV. A partir de dicha fecha, con el enfriamiento de una parte de la afiliación, sí podríamos hablar con propiedad de militantes pasivos.

37 A este respecto cabe hacer una distinción -general- entre el PNV vizcaíno y el guipuzcoano. El primero, más desarrollado políticamente, se centraba menos en el aspecto cultural que el segundo. Una de las posibles razones sería la mejor conservación en este territorio de la lengua y costumbres autóctonas vascas, frente a Vizcaya, donde el retroceso del euskera y la presencia de un fuerte contingente de inmigrantes -y de naturales del País, aún nacionalistas- ajenos a las tradiciones vascas dificultaría dicha labor. Además, conviene recordar que la única capital vasca donde se mantenía una fuerte tradición cultural autóctona de forma "natural" durante la República era San Sebastián. Dichas diferencias culturales entre los nacionalistas vizcaínos y guipuzcoanos eran ya percibidas en aquella época por los afiliados. (Testimonio oral de José Luis Irisarri). Esto contribuye a explicar que una gran parte de los acontecimientos y fiestas culturales nacionalistas ("Día del niño Euzkeldun", "Día de la Poesía Vasca", homenajes a autores y *bertsolaris* vascos, etc) tuvieran lugar principalmente -aunque no únicamente- en las distintas comarcas guipuzcoanas.

38 Por ejemplo, de *Libe* y de la obra *De fuera vendrá...* esta labor fue continuada por otros nacionalistas, entre los que destacaron Nicolás de Viar, Manuel de la Sota y Antonio María Labayen, por citar los más conocidos.

39 Para ampliar información sobre el carácter y contenido de las obras de teatro nacionalistas consultar JUA-RISTI, J: *El chimbo expiatorio*. Ed. El Tilo. Bilbao, 1994; CHAPA, A: *La vida cultural de la villa de Bilbao 1917-1936*. Ayuntamiento de Bilbao. Area de Cultura y Turismo. Bilbao 1989, y GRANJA, J.L. de la: *Sabino Arana Goiri: De fuera vendrá... Comedia en tres actos (1898)*. Teatro nacionalista vasco. Ed. Haranburu, San Sebastián, 1982.

Este interés por las representaciones teatrales llevaron a que en cada *batzoki* se intentase formar un grupo artístico, consiguiéndose en la mayoría de los casos. El éxito era, evidentemente, muy desigual. Frente a los grandes grupos como los de Juventud Vasca de Bilbao, Erandio o Pamplona había otros de menor importancia. También era frecuente la organización de “jiras” teatrales entre *batzokis* por parte de los grupos más prestigiosos⁴⁰.

Las representaciones teatrales tenían lugar generalmente en otoño e invierno, según un calendario más o menos fijado. Con la llegada del buen tiempo los actores -generalmente integrados en otras organizaciones *jelkides*- empleaban su tiempo libre en otro tipo de actividades, como excursiones propagandísticas o campeonatos de diverso tipo, como pelota, ascensión a montaña, etc. Sin embargo, la importancia del teatro en la vida nacionalista era tal que los *batzokis* de nueva planta que se construyeron a lo largo de la República solían tener en cuenta dicha faceta cultural, mandando construir salones de actos, o bien salas lo suficientemente amplias, según los casos.

Los grupos de danzas

Fue otro de los campos donde hicieron hincapié las formaciones *jeltzales*. Los grupos de danzas fueron tan numerosos o más que los grupos de teatro, aparte de más flexibles en su constitución, tanto por número de integrantes como en ensayos⁴¹. Prueba de ello fueron los *Aberri Eguna* de 1932 y 1933 -en Bilbao y San Sebastián, respectivamente-, en los cuales hubo unos alardes de *ezpatadantza* con más de dos mil integrantes en cada caso.

Los grupos de danzas de los *batzokis* perseguían una doble función. Por una parte era una forma de ocupar a un segmento de la militancia y de conseguir nuevos adeptos. De otra parte se conseguía acentuar la diferenciación entre lo “vasco” y lo “español”. Así, las danzas vascas eran cultivadas frente a la progresiva generalización de los bailes al “agarrao”, considerados “exóticos” -por tanto no vascos-, e inmorales por los *jelkides*⁴².

Las actuaciones tenían lugar tanto en los mismos *batzokis* como en espacios abiertos, por ejemplo frontones o plazas públicas. El acontecimiento que ello significaba -sobre todo en determinadas zonas muy castellanizadas del País- era aprovechado como reclamo electoral. Era frecuente, asimismo que se hicieran representaciones fuera de la localidad, como

40 Las representaciones de *Oldargi* (de Juventud Vasca de Bilbao), *Jostari* (Pamplona) o *Alayak*, de Erandio (entre otros) gozaron de merecida fama. Las actuaciones de éstas -sobre todo de *Oldargi*, cuando actuaba en el Teatro Campos Elíseos, de Bilbao- constituían todo un acontecimiento entre el público nacionalista y simpatizante.

41 El extraordinario desarrollo de esta actividad en el ámbito nacionalista permitió la constitución de Federaciones regionales de *Ezpatadantza* como organizaciones paralelas del PNV. La de Vizcaya en abril de 1932 (E. 12-IV-1932), la guipuzcoana a fines del mismo año (E. 23-XII-1932). En cuanto a la navarra se constituyó en abril de 1934, o quizá antes (E. 11-IV-1934). Para el caso alavés no tenemos constancia de que se llegara a formar.

42 La generalización de este tipo de bailes era tal que según la misma Iglesia era un hecho ya imposible de frenar. -cfr. PABLO, S. de.: *II. Errepublik...* Op. Cit p. 51. Ni siquiera los nacionalistas se resignaban a dejar de tomar parte en ellos según se desprende de las denuncias que solían aparecer en el diario *Euzkadi* a este respecto, como por ejemplo en Sestao (E. 26-V-1934). La adopción de bailes y costumbres “exóticas” en general por los nacionalistas debía ser un hecho frecuente en las zonas de alto porcentaje de inmigración, como Baracaldo, Erandio o el mismo Sestao.

En cuanto al afán diferenciador, se traslucía también en la misma vestimenta de los *dantzaris*, los cuales solían combinar en sus atuendos los colores de la bandera vasca, al contrario que los grupos carlistas de danzas -que también existían-. Estos últimos hacían lo propio respecto de la bandera monárquica española.

ya se ha comentado más arriba sobre los grupos de teatro. Incluso tenemos constatada la actuación de grupos de danzas nacionalistas en las fiestas patronales de sus localidades, o de otras, bien contratados por el Ayuntamiento o actuando por cuenta propia, en una especie de “celebraciones nacionalistas paralelas”⁴³.

Los ensayos de este tipo de actuaciones se celebraban, generalmente, en los locales nacionalistas de cada población, siguiendo un horario concreto para evitar entorpecer ensayos o actividades de otro tipo, como era el caso del teatro, o de las actividades de las *emakumes*. Se encuentran en la prensa nacionalista referencias al necesario respeto del horario de las distintas actividades. Ello daba una animación más o menos constante de los *batzokis* a lo largo de toda la semana. De todas formas, el grueso de la asistencia al local nacionalista se concentraba por lo general el fin de semana, entonces reducido al domingo y a las últimas horas de la tarde del sábado en la mayoría de los casos.

El adoctrinamiento intelectual: las conferencias en las sedes nacionalistas

Otro de los objetivos a cubrir por la dirección del Partido consistió en la organización de ciclos de conferencias, generalmente de carácter doctrinal-nacionalista, con el fin de asegurar un mínimo conocimiento de la doctrina de Sabino Arana a sus bases. A este respecto la organización de dichos ciclos de conferencias superaban el ámbito estrictamente local. Para ello se contaba -especialmente desarrollada en Vizcaya- con la colaboración de las Comisiones de Propaganda de los respectivos territorios vascos⁴⁴. Por poner unos ejemplos, según publicaba *Euzkadi* el 1 de enero de 1933⁴⁵, el total de mítines y de conferencias celebradas sólo en Vizcaya el año anterior había sido de sesenta y ocho y de quinientos setenta y nueve, respectivamente⁴⁶, y en datos de la memoria del Secretariado General Vasco, durante el mismo año habían participado en conferencias y mítines un total aproximado de setenta y dos personas “hombres, mujeres y *gastetxus*”⁴⁷.

43 Como por ejemplo el de Ortuella (E. 18-VI-1933), Motrico (E. 29-VII-1933), Zalla (E. 1-VII-1933), Oyarzun (E. 28-IV-1933), Yurre (E. 19-VIII-1933) o Valmaseda (E. 23-VIII-1933), entre otros. Dichas actuaciones no eran únicamente en las provincias vascas del sur. El grupo de *ezpatadantza* de Pamplona llegó a actuar contratado en San Juan de Luz (Carta de Ramón Gofí al Secretariado General Vasco, 4-III-1932. AHNS Bi 123/3/21), y el de Irun en Bayona y Hendaya (E. 27-VIII-1933; 9-VIII-1935).

44 En Alava no nos consta que funcionara constituida como organización a nivel regional antes de 1935, aunque sí se coordinaba la actuación de los distintos conferenciantes. Así, es posible que la llamada “Comisión de Propaganda de Juventud Vasca de Gazteiz” fuese, por lo reducido de la estructura del PNV en la capital alavesa, la que se ocupase a su vez de la organización de todos los actos de la provincia, como parece desprenderse de la documentación (AHNS Bi 10/10/15). La citada Comisión de Propaganda (dependiente de ABB) actuó como tal, según las noticias de prensa que tenemos, desde febrero de 1935 (E. 22-II-1935). En Navarra, según *Euzkadi*, la Comisión no es anterior a agosto de 1935 (E. 9-VIII-1935).

45 Ejemplar presente en el “Fondo Partido Nacionalista Vasco. *Abertzaletasunaren Agiritegia*”. Fundación Sabino Arana. Artea, Bizkaia.

46 Estas cifras no concuerdan plenamente con los datos de que disponemos. En esas fechas, según el recuento ofrecido día a día por el diario *Euzkadi*, especialmente a través de sus secciones “Carnet político”, “Información postal de nuestros pueblos” y “Movimiento nacionalista”, dan un total de 714 conferencias y de 99 mítines, lo que supone una amplia desviación. Con todo, hay que contar con que a veces en el mismo periódico llaman conferencia a lo que de hecho era un mitin y viceversa. Incluso se definen algunos de estos acontecimientos de distinta manera según el día. Por otra parte, se supone que en ocasiones no se remitirían al Secretariado General Vasco-*Euzko Idazkaltza Buruba* las reseñas de confirmación de la celebración de algunos de estos actos, lo que explicaría la desviación.

47 Secretariado General Vasco-*Euzko Idazkaltza Buruba*. Memoria 1932, p 18.

El procedimiento de organización de una conferencia o ciclo de éstas era casi siempre el mismo; la Junta Directiva del *batzoki* -si lo había- comunicaba a la Junta Municipal -máxima autoridad del PNV en la localidad- su intención de celebrar una conferencia con la participación de alguno de los oradores de renombre del Partido. Estas peticiones llegaban a la Comisión de Propaganda, Secretariado General Vasco, *Gipuzko Idazkaritza*... dependientes del Consejo Regional respectivo⁴⁸, con el cual se analizaban las posibilidades de enviar al conferenciante reclamado o bien a otro⁴⁹. Una vez dado el visto bueno, el órgano burocrático del partido en el territorio de residencia del conferenciante o la Comisión de Propaganda -si la había-, se ponía en contacto con el orador designado finalmente para comunicarle sus intenciones⁵⁰. Aunque también a veces, por supuesto, se quedaba con el interesado personalmente, sin organismos intermedios⁵¹.

Los temas de las conferencias eran de lo más variados: desde charlas médicas hasta conferencias de doctrina religiosa. Pero lo general es que tuviesen relación más estrecha con la doctrina nacionalista. Así, eran especialmente frecuentes los temas de sindicalismo vasco, explicaciones de historia vasca desde la óptica nacionalista, perfiles biográficos de Sabino Arana, o la explicación del lema JEL⁵².

Como es lógico, los oradores prestaban especial atención al público al que se dirigían. Por ello, en cada zona del País se procuraba incidir especialmente en la problemática propia de la zona. Por poner un ejemplo, era más habitual que las conferencias sobre tema social

48 Este esquema se supone que sería el ideal de funcionamiento. No siempre se respetaba.

En el caso navarro no nos consta que hubiese ningún organismo intermedio encargado de la organización de la propaganda, aparte del mismo NBB a través de su minúsculo secretariado (AHNS Bi 10/13/24, 25, 26, 27, 28) hasta setiembre de 1935, como hemos anotado más arriba. No hay que confundir estas Comisiones de Propaganda supralocales con las que a menudo había en los *batzokis* y *euzko etxeas*. Estas últimas no eran más que un grupo -o persona- encargado especialmente de la organización de los actos como conferencias y mítines. En ocasiones se podían confundir.

Desde fecha que nos es desconocida, el EBB cursó a las Juntas Directivas de las organizaciones nacionalistas la orden de tramitar las peticiones de actos y conferenciantes a través del propio EBB. La fecha de esta indicación es anterior a abril de 1933, posiblemente como resultas de la Asamblea de Tolosa. En cualquier caso, si bien constituyó una medida de reforzamiento de los enlaces verticales en favor del EBB las consecuencias prácticas no debieron ser muy acusadas, pues los actos siguieron tramitándose básicamente como hasta el momento, a través de organismos dependientes en mayor o menor medida de los Consejos Regionales (AHNS Bi 10/9/17; Bi 10/1; Bi 10/15/3-7; Bi 241/25), salvo algunos casos (AHNS Bi 253/9).

49 AHNS. Bi, 249/8/25, 27, 28, 37 y 38; Bi 10/15/4, 5, 6, 7, 8; Bi 10/10 y Bi 199.

50 Esto suponía un evidente desgaste para los conferenciantes, que casi siempre eran los mismos. En entrevista con José Luis Irisarri -miembro de la Comisión de Propaganda de Vizcaya durante la República- nos comunicó que en ocasiones él mismo tuvo que dar en un mismo día hasta tres conferencias o mítines. Nosotros mismos hemos constatado este hecho para otros oradores, como por ejemplo Esteban Urquiaga, Jasone Ascolzaga o Vicente Viteri (AHNS Bi 249/8/181; E. 4-II-1933; E. 17-IV-1933). Mercedes Ugalde también lo describe para las *emakumes*, una de las cuales -Mercedes Careaga- tuvo que pedir a la dirección del Partido que se abstuviera de encargarle su participación en dichos actos durante dos meses por motivos de salud (Cfr. Op. cit. p. 347). Ni siquiera el entusiasta José Antonio Aguirre se vio libre de este agotamiento (AHNS Bi 10/16/11 y Bi 10/9/15).

51 AHNS Bi 10/11/4; Bi 10/10/11, 13, 14.

52 Según se desprende de las novecientas treinta y ocho conferencias de las que conocemos sus contenidos.

La especialización de los conferenciantes por temas fue también otro de los objetivos cumplidos por la dirección de PNV. A este respecto se contó con la ayuda de los formadores y profesores de AVASC (Agrupación Vasca de Acción Social Cristiana), que se encargaron de dicha tarea. (Testimonio oral de José Luis Irisarri). AVASC no dependía del PNV, pero sus relaciones con él fueron buenas hasta, aproximadamente, 1934.

tuvieran lugar en los *batzokis* de la Margen Izquierda y de la zona minera de Vizcaya que en otros lugares, aunque eso no significaba que fuera de esas zonas no se trataran esos temas. En cuanto a la densidad de dichos actos, fueron evidentemente más numerosos en Vizcaya y Guipúzcoa que en las otras dos provincias vascas. En aquéllas se concentraban la mayor parte de la militancia, la mayor infraestructura de *batzokis*, *euzko etxeas* y Juventudes y los principales conferenciantes.

CONCLUSIONES

Las sedes sociales afines al PNV fueron piezas fundamentales para el desarrollo de dicha organización política durante la II República. En ellas tenía su militancia y sus simpatizantes un refugio en donde crear un espacio de sociabilidad y afectividad en clave nacionalista, en ellos recibían la formación de partido y en ellos desarrollaban parte de sus diversiones a través de las actividades que el centro político les ofrecía, o mejor, les permitía montar.

Por otro lado es indudable que la expansión *jelkide* vino dada en parte por la presencia de dichos locales, entendidos como marco de desarrollo de relaciones personales. Así, la fracasada Revolución de octubre de 1934 y la consiguiente clausura de los locales nacionalistas -principalmente en Vizcaya- debió provocar que, tras su reapertura, se notase un fuerte descenso en el número de asistencias a los *batzokis*, al cambiar la militancia nacionalista de hábitos, a tenor de las noticias que aparecían en la prensa tras el levantamiento de las clausuras de los centros, que en ocasiones duraron hasta siete meses después de la intentona revolucionaria. Evidentemente, a estas causas hay que unir la fuerte campaña de la prensa derechista encaminada a involucrar al PNV en la fallida Revolución de octubre, lo que retraería a los socios más "a la derecha" del mundo nacionalista. La misma clausura de los locales del PNV por el Gobierno parecería confirmar dicha hipótesis en la mentalidad de los socios. Por otra parte, el estancamiento de las adhesiones tanto al PNV como a sus organizaciones paralelas es anterior al intento revolucionario. Con todo, junto a las denuncias de falta de asistencia a algunos *batzokis* como Elorrieta⁵³, Baracaldo⁵⁴, o la disminución de socios como en El Regato (Baracaldo)⁵⁵, también se observaban síntomas de recuperación en otros (Ceánuri, Villafranca de Oria, el mismo Baracaldo con posterioridad...) , por lo que debió ser un fenómeno matizable según las zonas. De todas formas la recuperación del ritmo normal de asistencia -e incluso de nuevo crecimiento- en las sedes nacionalistas no debió producirse antes de octubre-noviembre de 1935.

En cuanto al ambiente, era muy distinto según las zonas. No era comparable la febril actividad de Juventud Vasca de Bilbao -la entidad "recreativa", con más socios en el Bilbao republicano- al Centro Vasco sito en la misma ciudad⁵⁶, o a los locales de la Vizcaya interior y rural, como Rigoitia o Castillo-Elejabeitia.

53 E. 15-X-1935.

54 E. 13-XI-1935.

55 E. 6-VI-1935.

56 En palabras de Manuel Irujo: "El Centro Vasco era una sociedad de gente pausada que no mete ruido. No había ni grandes problemas ni pequeñas iniciativas. Sin embargo, eso no era el retrato del nacionalismo (...). El nacionalismo era Juventud Vasca (...), lleno de gente joven." CAMINO, I. *Batzokis de Bizkaia*. Bilbao. Ed. Alderdi. Bilbao, 1987.

Tampoco hay que ver a las sedes nacionalistas de la República como un mundo cerrado en donde no tenían entrada sino sólo los "iniciados". Las sucesivas denuncias -ya comentadas- referentes a la petición de restricción de la entrada a los no socios era una señal de que esto no se respetaba, al menos con el debido rigor. Por otro lado, en las sedes de mayor volumen de asociados -como la misma Juventud Vasca de Bilbao- el control de la entrada era prácticamente imposible⁵⁷. Y a su vez tampoco los nacionalistas dejaban de aparecer por lugares no acordes teóricamente con la doctrina jelistá de entonces, como bailes "exóticos", bares no nacionalistas o, simplemente, espectáculos públicos como el cine o los toros, prescindiendo de los actos convocados por el *batzoki*. De la misma forma, en determinadas localidades en donde los *batzokis* estaban dentro de las zonas de esparcimiento de los habitantes de aquéllas, no era habitual que se les prohibiese la entrada⁵⁸.

Han quedado otras muchas actividades de las celebradas en las sedes de los *batzokis* en el tintero, como es el caso de las clases de euskera, la formación de los *gastetxus* a través de clases de catecismo y de historia vasca desde la óptica nacionalista, excursiones de propaganda organizadas por los *Mendigoxales*, y el impulso dado al deporte con los campeonatos de pala entre *batzokis* y con las constituciones de las distintas secciones locales de *Gaztedi Kiroltzale Bazkuna*, entre otras, pero la premura de espacio aconseja aplazarlo para otra ocasión.

57 Testimonio oral de Juan Salazar Velasco.

58 Por ejemplo, el *batzoki* de nueva planta de Erandio Goikoa (La Campa), situado casi enfrente de la iglesia, era lugar habitual de reunión de la feligresía del pueblo tras la misa dominical. (Testimonio oral de Kepa Dañobeitia.)